

## Las cosas:

### Metonimia y memoria en la conmemoración de traumas sociales

Margarita Saona

University of Illinois at Chicago

[saona@uic.edu](mailto:saona@uic.edu)

#### Resumen

Las intervenciones culturales creadas para conmemorar hechos traumáticos en una comunidad constituyen narrativas que facilitan una identificación colectiva con el trauma. Este trabajo explora un mecanismo específico que busca suscitar esa identificación: la activación metonímica de la memoria.

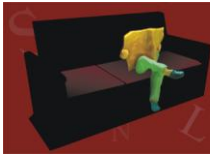
Tomando en cuenta algunos descubrimientos recientes sobre el funcionamiento de la memoria episódica, este ensayo reflexiona acerca de las maneras en que la contemplación de ciertos objetos puede funcionar como un estímulo para la memoria, pero también como un estímulo para sensaciones análogas a las que tenemos cuando recordamos. Así, intervenciones culturales como la del fotógrafo Domingo Giribaldi en su exhibición "Si no vuelvo, búscueme en Putis" contribuye a una toma de conciencia por parte de la sociedad civil del trauma colectivo sufrido por la nación peruana.

**Palabras clave:** Memoria - metonimia - desaparecidos - trauma social - fotografía

Durarán más allá de nuestro olvido  
no sabrán nunca que nos hemos ido.

"Las cosas", Jorge Luis Borges

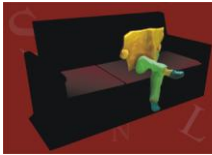
Estos versos de Borges apuntan melancólicamente a una distancia irreparable entre las cosas y los seres humanos. Nosotros, los seres humanos, podemos olvidarlas, desdeñarlas, relegarlas a la indiferencia. Pero las cosas, indolentes a nuestra partida, permanecen, persisten más allá de la limitada existencia humana. Y aunque Borges habla del olvido, es esa permanencia de las cosas, el que nos "sobrevivan", lo que genera el proceso que quiero explorar: la activación metonímica de la memoria. Las cosas no sabrán nunca que nos hemos ido, pero aun así, hablan de nuestra existencia y hablan de nuestra partida.



Las reflexiones que presentaré aquí responden a ciertas circunstancias en las que las cosas son particularmente elocuentes: cuando se trata de conmemorar un trauma social las cosas y las representaciones de las cosas actúan como sucedáneos de aquellos que fueron muertos o desaparecidos durante los eventos elaborados como trauma, están en su lugar, los evocan, y de esa manera suscitan en quienes las perciben el reconocimiento de la pérdida.

El diccionario define la palabra castellana "conmemorar" como "hacer memoria" pero hay algo más en ese término, hay un hacer memoria con otros, por otros. Entonces la pregunta es ¿cómo recordamos con otros? ¿Cómo, por qué, una escultura, un jardín, el vagón de un tren o una colección de sujetapapeles pueden hacernos recordar con otros? ¿Podemos "recordar" experiencias que no hemos vivido en carne propia o que hemos vivido solo vicariamente? ¿Qué tipo de operaciones mentales deben darse para que conmemoremos? ¿Es posible que la conmemoración tenga paralelos con operaciones lingüísticas? ¿O se trata de operaciones cognitivas ajenas al lenguaje? ¿Cómo actúan el lenguaje, el conocimiento y las emociones en estos productos culturales?

La forma en la que una sociedad articula su relación con el pasado toma formas materiales y discursivas específicas. Se dice muchas veces que una comunidad necesita recordar, pero no sólo lo que se recuerda sino también las formas que toman esos recuerdos son el resultado de tensiones entre grupos afectados distintamente por los hechos pasados (Jelin 2003: 27-48). Jeffrey Alexander, al hablar de trauma social, deja en claro que el trauma es construido como tal, que es necesario que exista un grupo portador capaz de articular ciertos eventos como un trauma de la comunidad y esta articulación debe obtener cierta aceptación (Alexander 2004:1). Esa aceptación depende hasta cierto punto de las opciones retóricas y estéticas con las que se construye la narrativa del pasado. No quiero decir que los hechos sean irrelevantes, ni que sean en sí construcciones culturales. Lo que quiero decir es que la forma en que las narrativas del pasado se construyen facilitan o no ciertas formas de identificación. Las intervenciones culturales creadas por grupos e individuos que buscan conmemorar hechos traumáticos forman parte de esas narrativas. En este caso exploraré la activación metonímica de la



memoria en tanto mecanismo particularmente efectivo para suscitar la identificación.

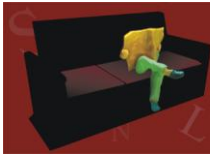
Cuando Roman Jakobson se propuso distinguir las operaciones metafóricas de las metonímicas, la teoría del lenguaje y los estudios literarios no eran campos ajenos. Estas figuras poéticas podían ser estudiadas como los dos principales mecanismos lingüísticos. No sólo estaba Jakobson utilizando dos figuras poéticas clásicas, sino que las estaba usando para explicar dos formas de afasia, llevando la lingüística al campo de la clínica y de los desordenes neurológicos (Jakobson 1990: 115-133). El estudio del lenguaje, en última instancia, podía describir el funcionamiento del cerebro. Jakobson tenía una propuesta efectivamente interdisciplinaria y veía, por ejemplo, cómo la distinción entre simbolización metonímica e identificación metafórica podía iluminar la distinción freudiana entre desplazamiento y condensación en la interpretación de los sueños.

El trabajo fundador de Jakobson sentó las bases de la semiótica al resaltar la idea de una estructura bipolar del lenguaje organizada en términos de similaridad o contigüidad y al enfatizar que esa misma alternancia se produce en sistemas de signos no necesariamente lingüísticos. (Jakobson 1990:130)

El trabajo de Jakobson sobre la afasia se me impuso como una idea ineludible cuando empecé a considerar los efectos de los distintos recursos utilizados para conmemorar traumas sociales. Objetos que probablemente describiríamos como reliquias aparecen como significantes que ocupan el lugar de aquello que se ha perdido y que no se puede nombrar. Tal vez el mismo hecho de utilizar un proceso lingüístico para describir una forma general de representar sea una metáfora. Tal vez aprendemos a representar así porque ese mecanismo es parte de la facultad del lenguaje, o tal vez es al revés: éste es un mecanismo de la facultad del lenguaje, porque el lenguaje utiliza mecanismos comunes a la manera en que los seres humanos entendemos la realidad. La pregunta para mí era ¿cómo es que una montaña de zapatos evoca a las víctimas del Holocausto? ¿Cómo puede un montón de anteojos o de maletas convertirse en un signo o incluso en un relato?<sup>1</sup> ¿Cómo es que estos objetos cuentan una historia? En el último

---

<sup>1</sup> El posible acceder a muchas de estas imágenes en internet. La imagen que inspira este comentario se encuentra en la galería del fotógrafo Dias dos Reis.



## Actas del II Congreso Internacional "Cuestiones Críticas"

Rosario 2009

Centro de Estudios de Literatura Argentina  
Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria / FHyA-UNR

año la exhibición de fotografía de Domingo Giribaldi, "Si no vuelvo, búsqüenme en Putis", se ha convertido en un claro ejemplo de la forma en que las imágenes metonímicas activan la memoria.<sup>2</sup> Voveré a lo largo de este trabajo al caso de Putis y las fotografías de Giribaldi como una muestra clara de la capacidad de ciertas intervenciones culturales para promover una memoria colectiva a través de recuerdos que surgen de un tipo de representación metonímica.

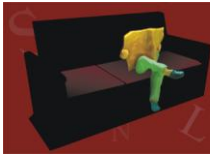
Giribaldi fue invitado por el Equipo Peruano de Antropología Forense (EPAF) a fotografiar restos encontrados en una fosa común en el pueblo de Putis donde en 1984 ciento veintitrés pobladores fueron asesinados por miembros del ejército peruano bajo el amparo del llamado conflicto interno. El EPAF presentó las prendas halladas en la fosa común a los pobladores de la región con la esperanza de que pudieran identificar parte de los restos y Giribaldi fotografió tanto el evento como las prendas exhibidas. El detalle de las fotografías -un zapatito, una medalla- suscita dos procesos en los espectadores: por un lado, imaginar a la persona, en muchos casos al niño o niña, propietario de ese objeto y perdido para siempre en una muerte violenta; por otro lado, imaginar la experiencia de los familiares capaces de reconocer en aquel gorrito, en un moñito para el pelo, la inmensidad de la pérdida.

Cuando vemos una montaña de zapatos o de maletas en un museo del holocausto no vemos una montaña de zapatos o de maletas. Cuando vemos el pequeño suéter con la cintita rosa recobrado de una fosa común no vemos sólo un pequeño suéter con una cintita rosa. Estas cosas se convierten en el vehículo material de la significación, en

---

[http://images.google.com/imgres?imgurl=http://thump01.pbbase.com/u6/diasdosreis/small/279159.AUSCHWITZ25sep.jpg&imgrefurl=http://www.pbbase.com/diasdosreis/auschwitz&usg=\\_\\_oPCAjg7YHleUSICW9XvywmmQsVA=&h=115&w=160&sz=5&hl=en&start=1&um=1&itbs=1&tbnid=gf52MqeWBLVV7M:&tbnh=70&tbnw=98&prev=/images%3Fq%3Dsuitcases%2Bholocaust%2Bmarie%2Bkafka%26um%3D1%26hl%3Den%26client%3Dfirefox-a%26rls%3Dorg.mozilla:en-US:official%26tbs%3Disch:1](http://images.google.com/imgres?imgurl=http://thump01.pbbase.com/u6/diasdosreis/small/279159.AUSCHWITZ25sep.jpg&imgrefurl=http://www.pbbase.com/diasdosreis/auschwitz&usg=__oPCAjg7YHleUSICW9XvywmmQsVA=&h=115&w=160&sz=5&hl=en&start=1&um=1&itbs=1&tbnid=gf52MqeWBLVV7M:&tbnh=70&tbnw=98&prev=/images%3Fq%3Dsuitcases%2Bholocaust%2Bmarie%2Bkafka%26um%3D1%26hl%3Den%26client%3Dfirefox-a%26rls%3Dorg.mozilla:en-US:official%26tbs%3Disch:1)

<sup>2</sup> El catálogo completo de la exhibición de Giribaldi puede consultarse en [http://docs.google.com/viewer?a=v&q=cache:EWBNnKGJLYJ:www.anthropology.fas.harvard.edu/images\\_news/photocatalog.pdf+giribaldi+putis&hl=en&gl=us&pid=bl&srcid=ADGEESjStSOGOooIOzjoZnKza73ELCJh7TlyKoJRjJ8p3cgA3IwU8Co4807zZ3mvbhO9kFmgsMIFleHn4\\_HWzPSETISooVee7nqFZ9dbITHkUU-qTasSPapDKUIRvYbVzOFhJL1NAyK&sig=AHIEtbRcsH3m6Yay1VV8YjyF8gWwxt0g1A](http://docs.google.com/viewer?a=v&q=cache:EWBNnKGJLYJ:www.anthropology.fas.harvard.edu/images_news/photocatalog.pdf+giribaldi+putis&hl=en&gl=us&pid=bl&srcid=ADGEESjStSOGOooIOzjoZnKza73ELCJh7TlyKoJRjJ8p3cgA3IwU8Co4807zZ3mvbhO9kFmgsMIFleHn4_HWzPSETISooVee7nqFZ9dbITHkUU-qTasSPapDKUIRvYbVzOFhJL1NAyK&sig=AHIEtbRcsH3m6Yay1VV8YjyF8gWwxt0g1A)



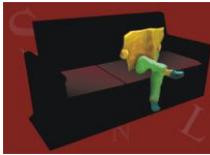
significantes. Este no es, claro, el significante saussuriano, el otro lado del significado, indivisible de éste como el verso y reverso de una hoja de papel. No podemos establecer ese significado. Ni siquiera podemos establecer un referente. Pero este significante opera como una activación metonímica de algo que es como un recuerdo, aunque se trate de un recuerdo ajeno.

Un ejemplo común de metonimia, citado por Steven Pinker, es "El sandwich de jamón quiere la cuenta". En esta frase se elide parte del sintagma "la persona que pidió..." para establecer el referente. Cuando vemos los zapatos, las maletas en un museo del Holocausto, o el suéter de niña sacado de la fosa común de Putis, asumimos que representan a las personas que alguna vez los usaron. Las maletas del Museo del Holocausto incluso están marcadas por nombres: Jnes Meyer o Marie Kafka. Pero la gran mayoría de personas que ve estas maletas es incapaz de fijar un referente, incluso con esa inscripción de nombres propios. Y, sin embargo, confrontados con las montañas de zapatos y maletas la sensación de pérdida se nos impone de manera muy poderosa.

El caso de los objetos recobrados en Putis es incluso más complejo: al EPAF lo que más le interesaría es que los familiares de las víctimas sí pudieran establecer el referente, sí pudieran recordar a esa persona concreta que fue aniquilada, no únicamente como evidencia de los crímenes cometidos, sino para permitirles a los familiares llorar a sus seres queridos, hacer, finalmente, el duelo que les corresponde.<sup>3</sup> Pero la muestra fotográfica de Giribaldi apunta no sólo a esa identificación de los desaparecidos, sino que apela a todos los espectadores en tanto miembros de una sociedad civil: aún cuando nunca hayamos tenido conocimiento alguno de la niña que alguna vez llevó aquella cintita, la cintita significa, la cintita activa en nosotros un reconocimiento. Tal vez podemos pensar en aquel desplazamiento constante del significado bajo el significante del que hablaba Lacan, o del sentido derrideano infinitamente diferido. ¿Pero qué entendemos y cómo? ¿Pensamos en las víctimas individuales? ¿Pensamos en los horrores del genocidio en general? ¿Pensamos en la capacidad del ser humano para

---

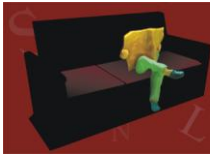
<sup>3</sup> Se han reportado 123 desaparecidos en Putis. De la fosa común se han recobrado 92 cuerpos de las cuales sólo se han identificado 28. <http://advocacynet.org/wordpress-mu/newswire/2009/08/21/massacre-victims-remains-are-returned-to-their-families-in-peru/>



cometer atrocidades? ¿Pensamos en el dolor de perder a nuestros seres queridos? ¿Cómo podemos hablar de recordar y conmemorar cuando hablamos de trauma social cuando no todos los miembros de una sociedad experimentaron el trauma en carne propia?

Aquello que sentimos cuando un monumento o una foto nos conmueve de alguna manera parece involucrar nuestras emociones en lo que podríamos normalmente interpretar como procesos cognitivos. Los estudios de las ciencias neurológicas distinguen componentes emocionales de componentes cognitivos en la memoria. El componente sensorial y emocional se asocia normalmente con la función de la amígdala cerebral mientras que la memoria cognitiva, que establece hechos, se asocia usualmente con el hipocampo (Nalbantian 2003: 135). Sin embargo, cuando se estudian memorias emocionalmente cargadas, lo que se observa es una red autoasociativa en las neuronas del hipocampo. Psicólogos y estudiosos del cerebro llaman "memoria episódica" a los recuerdos autobiográficos, ricos en asociaciones con el contexto, el lugar o el ambiente. Aparentemente, el hipocampo puede activar claves que a su vez "despiertan" el recuerdo. Este tipo de memoria episódica a largo plazo se caracteriza por una riqueza en detalles fenomenológicos, una sensación de revivir la experiencia, o de viajar a través del tiempo (Nalbantian 2003: 137).

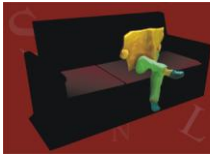
En las últimas décadas, tal vez gracias a la difusión masiva de información en un mundo atravesado de atrocidades que han afectado a comunidades enteras, la crítica ha buscado formas de comprender la manera en que nos relacionamos con tragedias que no hemos vivido en carne propia. Tratando de entender las asociaciones de quienes contemplamos el dolor ajeno Susan Sontag habla de la importancia de las imágenes en su último libro *Regarding the Pain of Others* publicado en medio de las guerras desatadas a raíz del ataque del 11 de septiembre del 2001 (Sontag 2002). Por su lado Marianne Hirsch usa el término posmemoria revelando la necesidad de conceptualizar la posición desde la cual nos referimos a los traumas sociales de los cuales no hemos sido víctimas directas (1997). Hirsch habla en particular de la generación de hijos de víctimas del holocausto, pero presenta el concepto de tal manera que es fácilmente aplicable a otras circunstancias, a cualquier circunstancia en la que se generan procesos



identificatorios de quienes no fueron víctimas de una atrocidad con respecto de quienes sí lo fueron. A su vez Kaja Silverman acuñó el término "recuerdo heteropático" para referirse a "memorias implantadas" que nos permiten participar de los deseos, luchas y sufrimientos ajenos (1995: 185). Silverman habla de textos e imágenes capaces de "implantar en el espectador o lector memorias 'sintéticas' –un conjunto de asociaciones libidinalmente saturado que funciona como... elementos mnémicos..." (la traducción es mía) (1995:185). Es importante notar que tanto Silverman como Hirsch advierten que al hablar de estas "memorias heteropáticas" no se trata de asumir que cualquiera puede adoptar la posición de la víctima y que hay que tener presente que los sentimientos del espectador –aunque se conmueva- no son los de aquellos que realmente han perdido a un ser querido. Por eso Silverman crea un término que enfatiza esa diferencia: memorias *heteropáticas*. Y, sin embargo, esa intuición de que "yo también puedo recordar el sufrimiento de los otros" (Hirsh 1997: 5) puede estar realmente basada en procesos neurológicos que simulan recuerdos.

Los estudios del cerebro revelan que "recordar" muchas veces consiste en la activación de un patrón específico de neuronas. Los estudios más recientes de las huellas neuronales en el hipocampo han descubierto que los elementos diversos que componen un recuerdo episódico complejo se articulan en una especie de índice que activa representaciones completas distribuidas por el neocórtex. Ciertos experimentos han demostrado que es posible observar patrones específicos en imágenes de resonancia magnética funcional en sujetos que evocan recuerdos distintos (Chadwick et al. 2010). En los diversos sujetos se observa el mismo patrón cuando, por ejemplo, recuerdan el mismo fragmento de video observado. En ese experimento los sujetos habían visto los mismos fragmentos y al recordarlos activaban el mismo patrón en sus cerebros. Se trata aquí de sujetos que han tenido la misma experiencia (ver un video) y que al recordarla la recuerdan igual (por lo que revelan las imágenes de resonancia magnética funcional).

Un experimento previo publicado en la revista Science en el 2008 encontró que las neuronas activadas por una experiencia eran las mismas que se activaban al recordar esa experiencia (se comparó resonancias magnéticas de sujetos mientras observaban ciertos videos con las que se recogían cuando se pedía a los sujetos que recordaran los

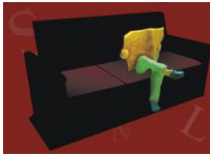


videos que habían visto y se encontró el mismo patrón de activación neuronal) (Gelbard-Sagiv et al. 2008). En este caso de lo que se trata es de la sensación de que "recordar" es "revivir" la experiencia. Para estos científicos lo relevante era el descubrimiento de que el hipocampo no sólo recoge las experiencias que vivimos en el presente, sino que se reactiva en el futuro reproduciendo las experiencias a nivel neuronal.

Podemos decir entonces que, por un lado, lo que el cerebro experimenta al recordar reproduce lo que el cerebro experimenta al "vivir", y, por otro lado, que nuestros cerebros responden similarmente a los de otros sujetos al intentar recordar estímulos similares. Estos experimentos sugieren dos cosas fundamentales para la noción de conmemoración: el que las emociones que sentimos al recordar parezcan ser tan intensas como la experiencia misma y el que seamos capaces de empatía. El que al recordar el mismo estímulo distintos cerebros produzcan el mismo patrón neuronal me sugiere lo siguiente: si la memoria es una representación mental de la experiencia y el cerebro humano responde a ella de manera similar a como responde a la experiencia misma, entonces podemos imaginar que otras representaciones mentales de la experiencia también puedan estimular al cerebro en una manera similar. Así, estas otras representaciones –relatos, fotografías- podrían provocar en quienes no sufrieron la experiencia traumática reacciones análogas. Esto sería tal vez aquello que Marianne Hirsch llama posmemoria o lo que Kaja Silverman llama memoria heteropática: yo no lo sufrí en carne propia, pero ciertos estímulos pueden producir en mi memoria reacciones como las de aquellos que sí lo sufrieron, que, a su vez, al recordar, "reviven" la experiencia misma.

Con respecto a la metonimia, los descubrimientos de Edmund Rolls son particularmente relevantes. Rolls sugirió que una clave parcial para un recuerdo puede contribuir a la creación de memorias episódicas de largo plazo en la red autoasociativa del hipocampo (Rolls 1996: 601-620). Creo que esto podría describirse como una sinecdoque en el cerebro. Para los fines de mi reflexión presente, lo que esto sugiere es que cuando vemos un pequeño suéter con una cintita rosa éste actúa como una clave que activa una red de impulsos en el cerebro. El suéter es la metonimia de la memoria que se





## Actas del II Congreso Internacional "Cuestiones Críticas"

Rosario 2009

Centro de Estudios de Literatura Argentina  
Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria / FHyA-UNR

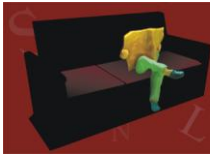
activa. Pero si bien hablamos de memoria en un caso así -cuando alguien tuvo una experiencia previa con el suéter, cuando la abuela o la tía reconoce el suéter de aquella niña que ya no está y eso le trae un desborde de recuerdos del ser querido perdido- ¿qué pasa con los que vemos el suéter por primera vez? ¿Qué es lo que sentimos si evidentemente no podemos recordar experiencias que no hemos vivido?

La respuesta que propongo para esa pregunta es que esos objetos son capaces de generar una red autoasociativa incluso en quienes no conocimos a las víctimas precisamente por la intensidad cognitiva de los procesos metonímicos, porque nuestro cerebro reconstruye de alguna manera el todo aunque sólo perciba una parte, porque el suetercito nos sugiere el cuerpo que alguna vez lo vistió y esa corporeidad a la persona desaparecida.

Esto es lo que hace que la muestra de Giribaldi, "Si no vuelvo, búsqüenme en Putis", afecte a quienes la ven, aun si su conocimiento previo de lo ocurrido en Putis es nulo. Un zapato de niño, una medalla del Corazón de Jesús, un moñito para el pelo en forma de conejo, una sarta de anillos... objetos comunes y corrientes adquieren toda la significación de la pérdida al convertirse en el único remanente de los desaparecidos. En el catálogo de la exhibición de Giribaldi, José Pablo Baraybar, director ejecutivo del Equipo Peruano de Antropología Forense, escribe:

El desaparecido es pero no está... Los objetos de su cotidiano, la ropa que lo abriga, el lecho que lo acoge, yacen en el mismo lugar donde los dejó, inmóviles, desposeídos, casi abandonados. Todo espera por su dueño... Los vivos, los que están, los que no se fueron... acarician sus ropas, las que algún día hicieron, lavaron y plancharon. Sus hilos les susurran cosas al oídos, las hebras, la trama, la urdimbre, los puntos y las costuras... "¿Será está manga la que cubre este hueso?, ¿será este hueso el que forme este brazo? ¿Será este diente el que le falta a esta sonrisa? Tenemos que reconstruir, pegar, componer pero, ¿podremos devolver la vida, la sonrisa, la armonía a esas formas, la agilidad a ese brazo?" (Giribaldi).

En un lenguaje poético este antropólogo forense expresa la función de su trabajo. Hablar de identificar víctimas y responsables a partir de evidencia concreta en los restos materiales encontrados en fosas comunes sería únicamente responder a la perspectiva judicial de estas atrocidades. El texto de Baraybar -como las fotos de Giribaldi- nos



conduce a esos procesos de identificación empática, nos lleva a pensar en cómo la materialidad de los restos los convierte en fragmentos de las vidas perdidas cuya historia se intenta recuperar, aunque sólo sea para que los familiares puedan llorarlos.

En numerosas entrevistas Baraybar aboga por lo que llama un "paraguas humanitario" en el que la identificación de las víctimas sea una prioridad (Ugaz 2009). El argumento de Baraybar consiste en que el sistema jurídico impone una serie de limitaciones para recoger datos que se consideren pruebas, evidencia legal. Recoger testimonios de los familiares y darles acceso a los restos encontrados en las fosas comunes para la identificación de los desaparecidos debe ser una prioridad humanitaria, que sin impedir que los procesos legales sigan su curso, permitiría que los deudos pudieran esclarecer las muertes de sus seres queridos.

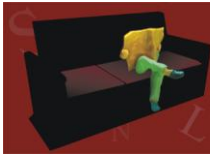
Al exhibir las prendas para las comunidades del área, el EPAF contrasta lo que se considera datos antemortem, pero que en muchos casos serían básicamente los recuerdos de los deudos sobre la persona desaparecida, con los restos encontrados. En el reportaje de Silvina Sterin Pensel se reconstruye el momento en que los familiares tienen acceso a los objetos. Sterin Pensel cita a Baraybar en su reportaje diciendo "Fue increíble, una mujer se abalanzó sobre un saco y dijo 'éste es mi trenzado; éste tejido se lo regalé a mi prima cuando se casó'. Y así uno y otro fueron reconociendo las prendas de 19 personas". Ante la incredulidad de la reportera con respecto a que puedan conservarse memorias tan vívidas después de 25 años de la masacre, Baraybar responde "el pobre se aferra a lo poco que tiene y lo recuerda" (2009). Y, sin embargo, tal vez no hace falta ser pobre. Las cosas, el trenzado del saco en su materialidad, actúa como una huella que activa toda la red de asociaciones: el tejido, la prima, la boda. Aquí ese trenzado es la clave que activa la memoria episódica en toda su riqueza fenomenológica.

Pero más allá de esa exhibición de los objetos en varias localidades cercanas, el EPAF busca extender la acción de la memoria por medio de intervenciones como la de las fotos de Giribaldi. El público de las fotos no son los deudos de los desaparecidos, sino una sociedad civil que en su gran mayoría ha resistido asumir que masacres como las de Putis marcan a la nación entera. Cuando Baraybar habla del "paraguas humanitario" está buscando la solidaridad de los que no se vieron directamente

afectados por la violencia y las fotos de Giribaldi cumplen la función de conmovernos, de mostrarnos esas prendas y hacer que al ver la medallita, el suéter, el zapato, veamos el cuerpo que ya no está.

En sociedades que atraviesan procesos de transición es imposible pretender restablecer un sentido de comunidad sin reconocer de qué manera el trauma ha afectado a los sectores más vulnerables de esa comunidad. Intervenciones culturales como las fotos de Giribaldi presentan una manera efectiva de promover la empatía. La representación metonímica involucra a los espectadores hasta el punto de permitirnos recordar con otros y así los restos, las cosas, hablan por los que ya no están y nos imponen su recuerdo. Y esos recuerdos no actúan únicamente a nivel individual sino que al suscitar la identificación nos confrontan con el hecho de que estas pérdidas son pérdidas colectivas.

Borges dice que las cosas durarán más allá de nuestro olvido. Y por eso importan. Porque luego serán capaces de recobrar incluso los recuerdos ajenos.



## Bibliografía

Borges, Jorge Luis (1981). Antología poética, 1923-1977. Madrid, Alianza Editorial.

Chadwick, Martin et al. (2010). "Decoding Individual Episodic Memory Traces in the Human Hippocampus." *Current Biology*. 20, Marzo 23, p. 1-4. Doi: 10.1016/j.cub.2010.01.053

Degregori, Carlos Iván, & Jelin, E. (2003). *Jamás tan cerca arremetió lo lejos : Memoria y violencia política en el Perú*. Lima; New York, IEP, Instituto de Estudios Peruanos; SSRC, Social Science Research Council.

Gelbard-Sagiv, Hagar y otros (2008). "Internally Generated Reactivation of Single Neurons in Human Hippocampus During Free Recall." *Science*. Vol. 322. 3 de octubre, 2008. P. 96-101.

Hirsch, Marianne (1997). *Family frames: Photography, narrative, and postmemory*. Cambridge, Mass., Harvard University Press.

Interlandi, Jeneen (2008). *Newsweek*. 13 de septiembre. URL: <http://www.newsweek.com/id/158758>

Jakobson, Roman, Waugh, L. R., & Monville-Burston, M. (1990). *On language*. Cambridge, Mass., Harvard University Press.

Jelin, Elizabeth, Rein, J., & Godoy-Anativia, M. (2003). *State repression and the labors of memory [Trabajos de la memoria.]*. Minneapolis, University of Minnesota Press.  
Nalbantian, Suzanne (2003). *Memory in literature : From Rousseau to neuroscience*. New York, Palgrave Macmillan.

Pinker, Steven (2007). *The stuff of thought : Language as a window into human nature*. New York, Viking.

Silverman, Kaja (1996). *The threshold of the visible world*. New York, Routledge.

Sontag, Susan (2003). *Regarding the pain of others (1st ed.)*. New York, Farrar, Straus and Giroux.

Sterem Pensil, Silvina (2009). "Hacer historia desenterrando historia". *El Diario la prensa*. NY. 18 de octubre. <http://www.impre.com/eldiariony/noticias/2009/10/18/hacer-historia-desenterrando-o-154685-1.html>

Ugaz, Paola (2009). "Perú tiene que priorizar la exhumación de 15,000. Entrevista con José Pablo Baraybar". *Terra*. 28 de septiembre. <http://abretuparaguas.blogspot.com/2009/09/interesantisima-entrevista-con-jose.html>